

sociología y novela

ESTE hombre menudo, que ha dictado ya su clase de Derecho Romano, y ahora se pasea bajo su paraguas en la tarde lluviosa de Oviedo, se encerrará dentro de poco en su despacho para inclinarse de nuevo sobre las cuartillas. Se llama Leopoldo Alas y está preparando una novela. Se titulará «La Regenta» y será un amplio cuadro costumbrista de la sociedad provinciana de su tiempo, el último tercio del siglo pasado. Será mucho más: un documento, un vigoroso esquema de las relaciones sociales bajo la Restauración presentado a través de la viva imagen de unos hombres concretos movidos por pasiones e intereses, un profundo análisis psico-sociológico de la realidad española en un trecho histórico casi siempre falseado por las interpretaciones posteriores. Y será también, en su dimensión estética, el ejemplo más elevado de una fórmula novelística que no ha encontrado todavía entre nosotros una superación. (De ahí la crisis actual de la novela española, certeramente planteada —con algunos puntos discutibles— por Antonio Martínez Menchen, uno de los escritores jóvenes de mejor formación, en la revista «Cuadernos para el diálogo»). Leopoldo Alas, «Clarín», que acaba de cumplir treinta y dos años, observa minuciosa y penetrantemente la circunstancia provinciana que le rodea, en un Oviedo que le proporciona un índice exacto de la vida española de los años ochenta. Recorramos ahora, cerca de un siglo después, estas páginas de aquel «provinciano universal», aprovechando la mano que nos tiende, en un lúcido y brevísimos ensayo («La Regenta de Clarín y la Restauración», Cuadernos Taurus), el francés Jean Becarud. Ante nosotros se abrirá, transparente, la vida cotidiana de todo un periodo de la moderna historia española.

SUMERGIDA en la larga y patológica quietud iniciada con la restauración barbónica, Oviedo (la «Vetusta» de «La Regenta»), ciudad levítica, representa un preciso exponente del «provincianismo» que había invadido todas las esferas nacionales. «Clarín» nos va mostrando la interacción de las conductas individuales y de una estructura social en un momento histórico determinado. «En la cúspide de la pirámide social... no parece injustificado situar a la Iglesia o, más exactamente, al alto clero». Don Fermín de Pas, el canónigo protagonista de la narración, contempla desde la torre de la catedral las pruebas del auge que las construcciones religiosas han cobrado de nuevo. El clero se separa del carlismo, que recibe así un golpe de muerte. La vida de la ciudad marcha al compás de las ceremonias religiosas. «Clarín» nos describe el bajo nivel espiritual de Vetusta, su rutinario conformismo, su sentimental religiosidad. «Ni el propio don Fermín de Pas se hace ilusiones a este respecto», observa Becarud. La otra cara del análisis clariniano de la deficiente concepción de lo religioso en aquella sociedad, nos la da «la severidad con que («Clarín») juzga a los adversarios de la Iglesia». Los liberales del tiempo son someramente científicos y materialistas vulgares.

LA aristocracia constituye la clase dirigente. La «élite» formada por los indianos enriquecidos aspira a integrarse en aquella, que está compuesta de un «mundillo de ociosos» frívolo y banal. El juego político se halla dirigido por dos hombres de la «buena sociedad», Vegallana y Mesia, conservador y liberal, respectivamente. Se producen polémicas feroces entre sus periódicos, pero, por encima, ambos se entienden secretamente. El mecanismo de los «eternos» queda al desnudo bajo la implacable mirada de «Clarín». Los dos caciques encarnan los tipos clásicos de la política de la Restauración.

No hay dinamismo en la clase media de Vetusta, en la burguesía comerciante, que trata también de acercarse a la aristocracia con la que tiene un punto de contacto: el Casino. Esta burguesía quiere la libertad de comercio y es anticlerical, pero sólo de palabra. Los jóvenes sin fortuna padecen los males del estancamiento: el matrimonio es imposible (falta una posición) y las muchachas acaban en beatas mientras los hombres se hacen jugadores. La común defensa, por parte de nobles y burgueses, de las peculiaridades de la ciudad no disminuye el hondo abismo existente entre las clases.

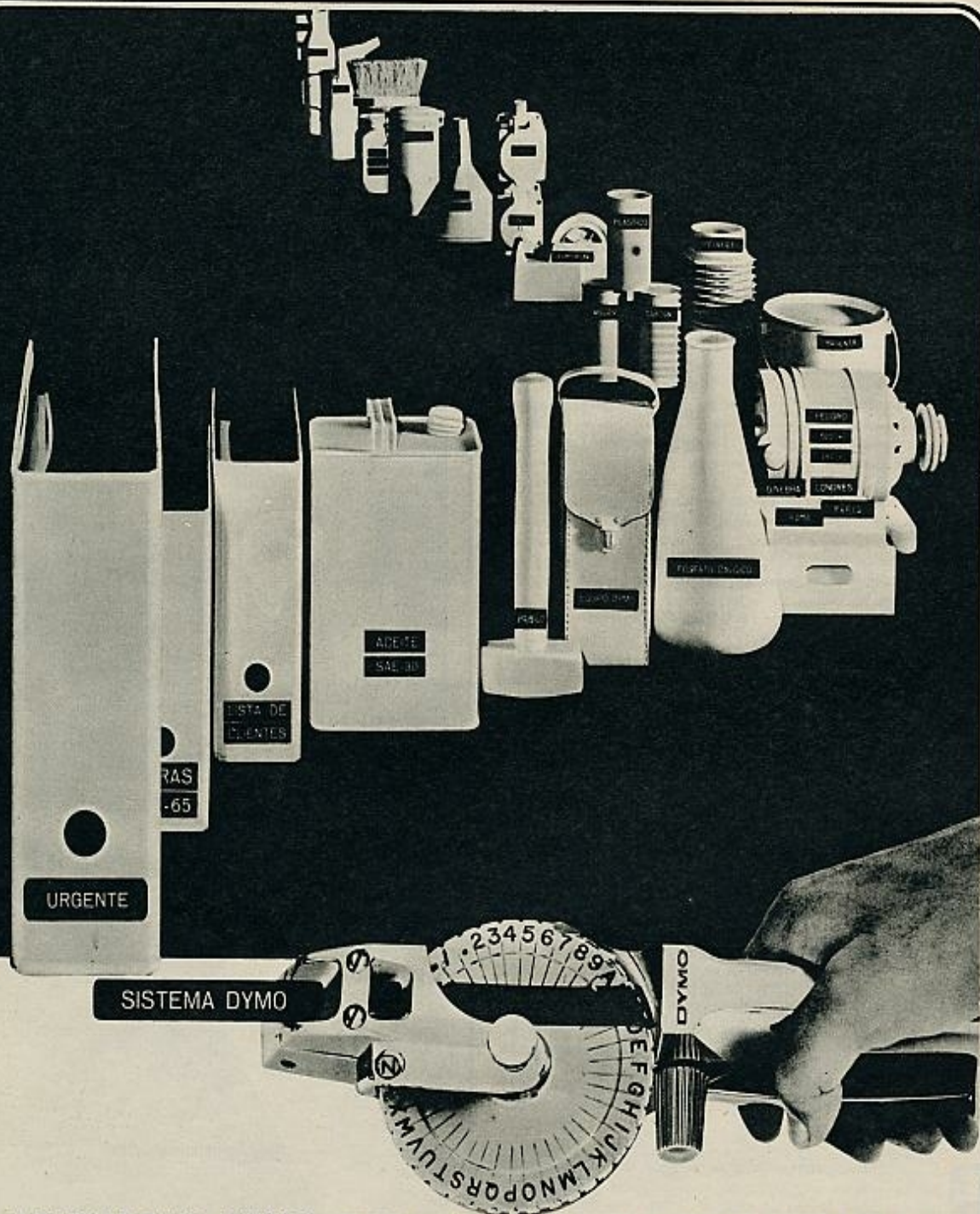
TAMBIÉN el pueblo está presente en la novela. El subproletariado se hacía en la parte alta de Vetusta. Los obreros están localizados en el «Campo del Sol». Su presencia no adquiere nunca carácter protagónico: hace de telón de fondo de la narración. Viven de los recuerdos de la revolución de 1868, pero las nuevas ideas sociales están desplazando en su mentalidad al viejo republicanismo. Las clases inferiores tienen su propio lugar de paseo, la calle del triunfo de 1836. Repudian el anticlericalismo de sus antecesores y comienzan a abrir un nuevo frente social. Por otro lado, lejanos, se asoman a la novela los trabajadores de la hulla, incultos y aun sin conciencia: son los mineros de 1860 cuando la extracción inicia su auge. **SIGUE**



EL NUEVO ENCENDEDOR A GAS
ULTRA PLAT
SILVER MATCH

NO DESFORMA EL BOLSILLO

LAFOREST, S. A. - BARCELONA



ETIQUETAS DYMO PARA TODA BUENA CLASIFICACION

El más moderno, práctico y económico sistema para la buena organización de su negocio, y para cualquier actividad que requiera marcar algo.

Con la etiqueta DYMO, llamativa e inalterable, se clasifica y destaca cada objeto, carpeta o producto que usted necesite, para hallarlos al alcance de su vista y de su mano en el momento preciso.

¡Y son tan fáciles de realizar estas etiquetas, con el rotulador DYMO!... Simplemente: Seleccione la letra a grabar, oprima la palanca e irá apareciendo su etiqueta en relieve de un blanco intenso, sobre fondo del vistoso color que usted haya elegido. Estas etiquetas, en plástico o metálicas, se adhieren perfectamente a cualquier superficie.

SOLICITE UNA DEMOSTRACION DYMO, EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE MATERIAL PARA OFICINA, LIBRERIAS-PAPELERIAS, FERRETERIAS Y RAMO ELECTRICO.



DYMO®

DYMO IBERICA, S.A. - BARCELONA

EL SISTEMA QUE LE SOLUCIONA
TODOS SUS PROBLEMAS
DE CLASIFICACION.

Becharud subraya una y otra vez, con ejemplos contundentes, el valor del cuadro social que «Clarín» traza en «La Regenta», tomando distancia frente a su propia realidad cotidiana. Un análisis sociológico tan certero y agudo, tan matizado, tan eficazmente realizado a través de personajes vivos sacudidos por pasiones e intereses peculiares en torno a un problema específicamente novelesco, por fuerza tenía que concretarse en una gran novela. Becharud termina destacando cómo el equilibrio de los factores que determinan la realidad reflejada en «La Regenta» no lo lograrán los sucesores de «Clarín» así pensamos en el conformismo banal de Palacio Valdés o en el maniqueísmo tan a menudo simplista de Blasco Ibáñez.

EDUARDO G. RICO

"Tierra para morir"

LERA es, de entre nuestros mejores novelistas actuales, uno de los pocos que producen de una manera regular y hasta cierto punto copiosa. Su primera novela, "Los olvidados", apareció en 1957. De entonces a hoy, ha publicado seis novelas más, incluida la última de ellas, "Tierra para morir" (Aguilar, Madrid, 1964), que acaba de aparecer en las librerías, y a la que ahora vamos a referirnos. He aquí, pues, un novelista que, en el plazo de unos pocos años, puede ofrecer ya una obra abundante. Pero esto no significaría nada en sí mismo, si no fuera porque a la cantidad se suma también la variedad y el interés de cada una de sus obras; interés que radica, sobre todo, en los temas elegidos —temas que responden siempre a problemas candentes de la actualidad española— y en la manera digna y honesta con que el autor refleja esos problemas.

Un ejemplo muy claro de esto era "Hemos perdido el sol", donde Lera trataba de la emigración obrera a Alemania. Lo es también "Tierra para morir", donde Lera nos ofrece la otra cara de la emigración; es decir, la situación en que quedaban los pueblos abandonados —esas cien casas que no se abrirán nunca, de que habla uno de los personajes— y el choque que se produce entre la mentalidad de los que no han abandonado el medio rural y la mentalidad de los emigrados que vuelven a él para pasar sus vacaciones, después de la experiencia profunda que ha supuesto para ellos el encuentro con otras formas y condiciones de vida.

Tal es el tema de "Tierra para morir". ¿Cómo lo ha desarrollado el autor? En primer lugar, es preciso destacar la creación del ambiente y de los tipos. A través de éstos y aquél, el lector llega a conocer y a sentir verdaderamente cuanto hay de trágico y sombrío en un medio rural abandonado. La galería de personajes es muy extensa, pero, de entre todos, se singulariza Claudio: el alcalde, un hombre de extracción humilde y que, lenta y esforzadamente, ha ido adquiriendo las tierras del pueblo, hasta convertirse en el amo y señor de éste. Su avaricia, su ansia de poder, su voluntad de dominio, recuerdan al Grandet, de Balzac; con la diferencia de que el personaje de Balzac apostaba a una carta que le daría el triunfo, en tanto que este Claudio pone toda su impresionante energía humana en una aventura condenada al fracaso, porque esta tierra, que él ha ido conquistando, no será sino una tierra para morir. Por su riqueza y complejidad, este personaje se impone, con mucho, a todos los demás de la novela. Y es, a mi juicio, no solamente uno de los mayores logros de ésta, sino uno de los personajes más logrados en la obra toda de Lera.

Desde un punto de vista formal, "Tierra para morir" se encuentra en la misma línea que los títulos anteriores de su autor. Se trata de una novela de corte naturalista, de prosa muy ágil y diálogos vivos y directos.

"El mundo de Gabriel Miró"

EL ensayista y poeta Vicente Ramos publicó hace años un libro titulado "Vida y obra de Gabriel Miró". En aquel estudio —documentado, completísimo—, el lector podía encontrar toda la información necesaria para formarse una visión de conjunto de la obra mironiana y de la vida de este hombre ejemplar. "Vida y obra de Gabriel Miró" era ese libro de lectura imprescindible para quien quisiera adentrarse en la obra del novelista alicantino. He aquí, sin embargo, que Vicente Ramos —especialista máximo en Gabriel Miró— nos ofrece ahora un nuevo estudio, de más de 450 páginas, titulado: "El mundo de Gabriel Miró" (Editorial Gredos).

Se trata esta vez de profundizar en el pensamiento mironiano, de penetrar en su visión del hombre y de las cosas, de romper con esa etiqueta de "prolista admirable", de "esteticista puro", con que hasta el presente se nos ha estado hablando de Miró. Para ello, y provisto de una gran documentación, Ramos ha ido acercándose al pensamiento mironiano hasta llegar a sus más íntimos entresijos. A este respecto, es especialmente interesante la parte del libro dedicada al paisaje y a las sensaciones. Tras las pulcras y lumbrosas descripciones mironianas, Ramos nos muestra cómo hoy en ellas implícita una filosofía de la Naturaleza.

Se podrá disentir de la interpretación que nos da Vicente Ramos. He aquí, sin embargo, que "El mundo de Gabriel Miró" es, hoy por hoy, el intento más serio y riguroso que se ha llevado a cabo para comprender a Miró en sus significaciones últimas.

FERNANDO MOLINERO



su regalo de Fiestas
delicadamente pre-
parado para ser ofrecido

BALLOGRAF epoca se presenta en varias versiones
102 EPOCA-Crom.

Cuerpo cromado, pulsador y boquilla de plástico.
Colores surtidos P. V. P. 160'- Ptas.

103 EPOCA-Plast.

Cuerpo de plástico, elementos metálicos cromados
Colores surtidos P. V. P. 120'- Ptas.

101 EPOCA-Lujo

Cuerpo dorado de excepcional calidad,
P. V. P. 240'- Ptas. así como modelos de gran
lujo, deporte y sobremesa.

Equipados con el recambio gigante
SUPER MAGNUM

BALLOGRAF
epoca

LAFOREST, S. A. - BARCELONA